

Alberto Carabarán Gracia

“Región y mercado colonial: las coyunturas de los cobrajes poblanos entre los siglos XVI y XVIII”

p. 803-813

*La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## VI. Problemas de industrialización





Alberto Carabarán Gracia

## Región y mercado colonial: las coyunturas de los obrajes poblanos entre los siglos XVI y XVIII

Los cronistas poblanos de los siglos XVII y XVIII y los informes regionales de los intendentes, confirman palmariamente el carácter multiespacial de todo el proceso de crecimiento económico colonial.<sup>1</sup> Incluso analizando un movimiento coyuntural tan particular como lo fue el auge-declinación de los obrajes de la ciudad de Puebla, vuelve a ratificarse lo observado durante los siglos XVI y XVII en la villa de Potosí y el virreinato peruano: que el fenómeno de crecimiento mercantil sólo pudo verificarse apoyándose en una red de circuitos que remontaron el espacio local. Rastreado el itinerario secular de los obrajes de la ciudad de Puebla, deliberadamente restringimos la observación a ese único fenómeno de la sociedad poblana: el movimiento coyuntural de los obrajes. No hay lugar, pues, a esperar una historia general de la ciudad de Puebla, sino una historia fragmentada, la de sus obrajes.

### *La observación empírica*

La bibliografía abocada al análisis de la evolución de los obrajes poblanos permite señalar que en dicho movimiento se demarcaron nítidamente dos momentos:

1) El primer momento abarcaría la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. Enumeremos las características advertidas: a) presencia de un gran número de obrajes (en el lapso indicado, el número promedio fue de 36 unidades productivas) (véase cuadro I); b) crecido número de trabajadores concentrados en dichos obrajes (para los obrajes conocidos, el número promedio fue de 102 operarios); (véase cuadro II); c) se percibe en las crónicas que la mayoría de los propietarios de estos obrajes se hallaban integrados a la cúspide de la pirámide social, económica y política. Esta ubicuidad de los propietarios contribuyó, de alguna manera, a que los paños finos -presumible característica de este momento<sup>2</sup>- remontaran los valladares locales con la primera coyuntura favorable; d) en algunos manuscritos se percibe que, durante ese momento, el reclutamiento laboral indígena era perentorio (por “tandas”) y formaba parte de las obligaciones que la situación colonial imponía a las comunidades.<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Tras una vasta experiencia historiográfica, Carlos Sempat Assadourian concluye de la siguiente manera: “A este nivel (al regional) nos parece perfectamente aplicable la llamada teoría de dar salida al excedente. Con ella queremos decir, por el momento, que acceder al comercio interregional significa para cada región remontar un nivel estacionario de productividad, debido a que las formas de dominación del grupo español y el escaso desarrollo de la división social del trabajo apenas permiten esbozar una suerte de simulacro de mercado interno en la región. *Proveer una salida externa para la producción trae consigo una especialización regional del trabajo, un cierto grado de transformación de la estructura productiva como efecto de la demanda externa y conforma, desde el principio, el único modelo posible que guía el crecimiento económico regional*”. Cf. C.S. Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interno. Regiones y espacio económico*. México, Nueva Imagen, 1983, p. 134.

<sup>2</sup>La proposición del historiador Jan Bazant es que durante el momento estelar de los obrajes de Puebla se producían paños finos. Cf. J. Bazant, “Evolución de la industria textil poblana (1544-1845)” *Historia Mexicana*, vol. XIII, abril-junio de 1964, p. 489.

<sup>3</sup>Enrique Florescano ha señalado que hacia mediados del siglo XVI en los obrajes de Puebla se contrataban indígenas libres “sobre la base de un pago anual más la ración diaria de alimentos, habitación y ropa.” E. Florescano, “La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750”, E. Florescano et al, *De la Colonia al Imperio*, México, Siglo XXI, *La clase obrera en la historia de México*, 1, 1980, p. 90.

**Cuadro I**

Año	Número de obrajes	Fuente
1579	más de 40	POHL, H; HAENICH, J. y LOSKE W. "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes textiles de Puebla Colonial", en <i>Comunicaciones</i> , Proyecto Puebla-Tlaxcala, núm. 15, 1978, p. 41.
1603	33	
1604	35	
1620-1621	37	

CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 143.

**Número de obrajes en la ciudad de Puebla, 1579/1620-1621**

**Cuadro II**

Obrajero	Año	Número de trabajadores
Francisco de Viruega	1583	117
Joan de Rivas	1583	110
Alonso González y Hernán Pérez	1584	79
Francisco del Castillo	1584	43
Pedro de Angulo	1584	30
Pedro de Ita	1608	136
María Serrano	1609	50
Alonso Gómez	1610	257

Fuente: H. Pohl, J. Haenich y W. Loske, "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes...", p. 42

2) El segundo momento estructural comprendería la mayor parte del siglo XVII y todo el XVIII. Enlistemos las características salientes: a) permanencia más que secular de un menor número de obrajes (cuyo número promedio en el periodo señalado fue de 12 unidades productivas), con una sensible disminución del 66% en el número de los obrajes; b) en este disminuido núcleo de obrajes se concentraban un menor número de trabajadores (de las visitas de obrajes practicadas en 1700-1701 obtuvimos una media de 22 operarios) (véase cuadros III y IV); c) signo de la alicaída coyuntura, los propietarios de obraje buscaron asegurarse el mercado regional por medio de la constitución de un gremio<sup>4</sup> -contándose, efectivamente, entre los propietarios a “maestros” del tejido-, en tanto que los cronistas lamentaban la “ruina” de los antiguos personajes,<sup>5</sup> la hipótesis de que en estos momentos en los obrajes se elaboraban paños ordinarios,<sup>6</sup> llanamente sugiere que con la coyuntura cambió socialmente el mercado; d) el confinamiento del 57%, al menos, de los laborantes en siete de los obrajes de Puebla,<sup>7</sup> señala que las tensiones entre la oligarquía novohispana y la corona española por la potestad indígena -que fue uno de los principales motivos de sus enfrentamientos entre 1620 y 1662,<sup>8</sup> - se fue resolviendo en el proceso finisecular que cambió la adscripción laboral perentoria de los indígenas naborías en su reclusión definitiva “por deudas”.<sup>9</sup>

Aceptando la ponderación de Enrique Florescano que denomina “obraje grande” a aquellos con más de un centenar de trabajadores, podemos sintetizar el hecho observado: durante el primer momento hubo en la ciudad de Puebla un crecido número de obrajes, al parecer, sobre todo de obrajes grandes; el segundo momento refleja un cambio sustancial: durante más de siglo y medio, el número de obrajes se estancó entre 11 y 14, y, al menos en 1700-1701, desaparecieron los obrajes grandes. La transformación radical del mecanismo de adscripción laboral indígena, grupo étnico mayoritario entre los componentes del cuerpo social del trabajo en los obrajes poblanos<sup>10</sup>, junto a los cambios en el sujeto patrimonial inducidos por la constitución gremial, fundamentan la segmentación hecha a la evolución de los obrajes de Puebla: entre el primer y segundo momento referidos, existió una marcada diferenciación estructural propiciada por un cambio coyuntural.

<sup>4</sup>Bazant afirma que el gremio de tejedores de lo ancho se autorizó en Puebla hacia 1676. J. Bazant, “Evolución de la industria textil...” *op. cit.*, p. 485.

<sup>5</sup>Hacia el año de 1756, que correspondería al momento al que nos estamos refiriendo, uno de los cronistas locales recordaba que en Puebla los primeros obrajereros... pusieron telares y las demás oficinas de esta fábrica en grandes obrajes; hubo muchos y famosísimos aquí, y se extendieron a la ciudad de Cholula; de los cuales (a una excepción de uno u otro pequeño) han quedado para memoria sus grandes ruinas, como lo son los que fueron famosos del capitán Diego de Andrade, Bartolomé de Tapia, el tesorero Juan de Cueto, Bartolomé de Acuña y Juan de Cobos.” Juan Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana. Informe dado a su Muy Ilustre Ayuntamiento del año de 1746 por el M. R. P. Fray...* Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma. Puebla impreso en la casa del ciudadano José María Campos, 1835. En adelante, citaré la reedición hecha por el Centro de Estudios Históricos de Puebla en 1962.

<sup>6</sup>Cf. J. Bazant, “Evolución de la industria textil...”, *op. cit.*, p. 489.

<sup>7</sup>... La fuerza laboral constreñida y compelida al trabajo en los obrajes -nos referimos exclusivamente al universo del que hemos reconocido la reclusión- era de 123. De este total, el número de varones indígenas representó el 33%, los varones negros el 28% y las mujeres indígenas el 17%. A. Carabarrán Gracia, *El trabajo y los trabajadores del obraje en la ciudad de Puebla, 1700-1710*, México, Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos de la Casa Presno, 1, 1984, p. 38.

<sup>8</sup>Cf. J. I. Israel, “México y la crisis general del siglo XVII”, E. Florescano (Compilador), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, México, Fondo de Cultura Económica 1979, particularmente p. 140-153. Israel ha localizado un registro ideológico de aquel deseo patrimonial: los indios requerían los criollos por intepósita persona del Arzobispo Manso, hacia 1628 deben ser “libres para trabajar como quieran y en cualquier actividad que elijan, y a ir con aquellos patrones que ofrecieran las mejores condiciones”. *Ibid.* p. 145

<sup>9</sup>Florescano periodiza el movimiento general de esta transición en Nueva España entre los años de 1630 y 1750. Cf. E. Florescano, “La formación de los trabajadores...” *op. cit.*, p. 99-124

<sup>10</sup>Aún sin ponderación numérica, Florescano afirma que entre los laborantes fue predominante el contingente indígena en los obrajes de Puebla de mediados del XVI. Cf. E. Florescano. *Ibid.* p. 90. Un recuento de los trabajadores durante el delimitado segundo momento, indica que los operarios indígenas constituyeron un poco más de las 4/5 partes del cuerpo laboral. A. Carabarrán *El trabajo y los trabajadores del obraje...*, *op. cit.*, p. 26-27

**Cuadro III**  
**Número de obrajes en la ciudad de Puebla, 1660-1794**

Año	Número de obrajes	Fuente
1660-1670	10-13	POHL, H; HAENICH, J. y LOSKE W. "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes ...", <i>op. cit.</i> p. 41
1700	14	Archivo del ayuntamiento de Puebla, t. 128, fs. 176-222.
1752	12	SANDOVAL R. <i>La producción textil novohispana, 1790-1810</i> , tesis, UNAM, 1981, cuadro VIII, p. 99.
1794	11	FLON, M: "Noticias de fábricas, molinos, ingenios, lagunas, ríos y puentes (1794)", en E. Florescano e I. Gil (comps), <i>Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817</i> , México, SEP-INAH, 1973, p. 43

**Cuadro IV**  
**Número de trabajadores en los obrajes de la ciudad de Puebla, 1700-1710**

Obrajero	Año	Número de trabajadores
Cap. Don Domingo de Apresa	1700	40
Cap. Don Domingo de Apresa	1700	34
Cristóbal Muñoz de Luna	1700	38
Cristóbal del Castillo	1700	16
Francisco Ortiz	1700	40
Manuel Felipe de Valencillo	1700	22
Miguel Juárez	1700	13
Francisco del Puerto	1700	12
Antonio Carrillo	1701	29
Miguel Flores	1701	9
Antonio de Luna	1701	24
Pedro Muñoz	1701	6
Luis de Campos	1701	10
Cap. Don Julio Peresforte	1710	30

Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, t. 128, fs, 176-222.

### *Las soluciones de la historiografía*

El hecho delineado *grosso modo*, ha sido abordado por dos historiadores contemporáneos: Jan Bazant y Roberto Sandoval. En sus respectivos estudios, ambos atendieron de manera preferente al fenómeno de la declinación de los obrajes en Puebla. Sin embargo, careciendo su análisis de una explicación general que aluda a los mecanismos internos del crecimiento económico colonial, su diagnóstico se desplaza en direcciones opuestas. Repasemos ambos estudios en forma particular.

Hace 20 años fue publicado el artículo de Jan Bazant dedicado a la producción textil de la ciudad de Puebla.<sup>11</sup> No es éste el momento de detenerse en cada una de las categorías y proposiciones, sino sólo de puntualizar aquéllas referidas al tema que nos ocupa. Bazant propone que el obraje fue una empresa capitalista cuyo desenvolvimiento encontró techo en la política popular y carácter antiburgués de la monarquía española; dicho autor observa una declinación bisecular del obraje poblano: 1) la declinación del XVII, cuya causa la remite a la crisis de sobreproducción enraizada “si no en México entonces en España o Europa”<sup>12</sup>, 2) la declinación del XVIII, atribuyéndola a la competencia de otros polos pañeros (Querétaro y Cholula) y al acatamiento irrestricto de las disposiciones antiesclavistas dictadas hacia 1767. Es decir, Bazant sostiene que los obrajes poblanos declinaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, si bien el único dato argüido es la constitución en Puebla del gremio de pañeros durante el último tercio del XVII. Su punto de vista es que el ordenamiento corporativo era un paliativo a la sobreproducción y, por ende, a la crisis. Esta constatación indirecta de la crisis de los obrajes, Bazant la hace extensiva a todo el siglo XVII ya que dicha postración es desprendida -mediante mecanismo lógico- a imagen y semejanza de la evolución europea, o, más exactamente, de su visión historiográfica. La inflexión positiva de la economía europea del XVIII, ¿arrastró tras de sí a los obrajes de Puebla? Imposible afirmarlo, Bazant elige el argumento de la competencia regional, pero ¿acaso no la hubo durante el momento de bonanza? En los tiempos en que escribió Bazant, nuestras economías regionales eran vistas como una segunda e imperfecta versión europea y sus coyunturas constituían episodios cuya explicación se depositaba en aquel arquetipo.

Muy recientemente, Roberto Sandoval ha postulado otra vertiente de explicación al problema de la crisis de los obrajes de la región centrosur, en la que el autor incluye a Puebla.<sup>13</sup> Aunque su estudio aborda particularmente la situación de los obrajes de Querétaro, para el tema específico que nos aboca, elige a los obrajes novohispanos como sujeto de análisis. Tal vez este procedimiento desregionalizador haya influido en la ponderación extrema hecha a un fenómeno que sirve de apoyo a su propuesta: la redistribución geográfica del ganado en general, y del lanar en particular, que especializó como ganadera a la zona norteña.<sup>14</sup> Como este desplazamiento fue concomitante al experimentado por los obrajes novohispanos, Sandoval deduce que el desabastecimiento de la materia prima principal, a la que agrega, furtivamente, el de los trabajadores, explica el declinamiento de los obrajes de Puebla y de toda la región centrosur.<sup>15</sup> Siempre mirando desde Puebla, examinemos la propuesta de Sandoval.

<sup>11</sup>J. Bazant, “Evolución de la industria textil...” *op. cit.*, p. 473-516.

<sup>12</sup>J. Bazant, *Ibid.*, p. 487. Sin embargo, ya por aquel entonces Chaunu advertía cortes en la evolución mercantil de la economía novohispana que hacían del XVII un momento inapropiado para afirmaciones genéricas. La primera edición del estudio del historiador francés data de 1960. Cf. Pierre Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos. Siglos XVI-XVII-XVIII*. (Estadística y Atlas), México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Serie Historia del Comercio Exterior de México, 1974, 341 p.

<sup>13</sup>R. Sandoval Zarauz, *La producción textil novohispana 1790-1810. Los límites coloniales en la transición capitalista*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1981; la parte dedicada a los obrajes ocupa las p. 83-173

<sup>14</sup>“...A partir de la segunda mitad del siglo [XVII; AGC], los tradicionales ejes de la economía agraria, el ganado lanar y la producción de lana emigran hacia el norte mientras toda la zona central y hacia el sur, alienta la producción de granos y cereales.” R. Sandoval, *Ibid.*, p. 105. El subrayado le pertenece.

<sup>15</sup>La proposición de dicho autor es que la crisis de la producción pañera y por ende de los obrajes “no se encuentra en la demanda del mercado, sino en la oferta de insumos productivos”. E. Sandoval, *Ibid.*, p. 137.



Veamos, en primer lugar, el enunciado problema del desabastecimiento de la lana: a) aunque una nueva especialización geográfica hubiera acontecido, ¿es posible extraer la conclusión de un desabastecimiento absoluto en la región referida? Las crónicas de la ciudad de Puebla indican que el ganado lanar, y por tanto la materia prima, ocurría a los rastros urbanos durante los siglos XVII y XVIII,<sup>16</sup> b) pero, además, y entonces la realidad histórica es reemplazada, la redistribución espacial del ganado fue un proceso secular ubicado hacia el XVIII por Sandoval, en tanto que la declinación de los obrajes poblanos se inició con manifiesta anterioridad, durante la primera mitad del XVII. Observemos, en seguida, el presunto problema del desabastecimiento de trabajadores: es que, ¿hubo realmente un problema? Imposible de afirmarlo; Sandoval pondera la oferta de laborantes esclavos como un grave cargo a las empresas pañeras que explicaría sus problemas financieros y, por ende, su declinamiento; pero, ¿acaso alguna vez los obrajes de la región centrosur dependieron vitalmente de los operarios negros? Coyoacán y Puebla, no;<sup>17</sup> ¿Querétaro, sí? Si se escucharan las quejas de los laborantes, registradas durante las visitas de inspección, se develarían ante nuestros ojos los “mecanismos de adaptación” que permitieron a los obrajeros disponer de una “oferta ilimitada” de energía humana. Resumiendo: para explicar el declinamiento de los obrajes, Roberto Sandoval recortó su observación a la parcela textil y deja de lado aquellos procesos mayúsculos de la economía colonial que darían una perspectiva amplia.

### *Coyuntura minera y mercado textil*

Los datos de que disponemos parecen suficientes para avanzar una proposición inicial que aproxime las oscilaciones del obraje poblano a las coyunturas determinantes del mercado colonial. El camino recorrido en el estudio de la economía colonial peruana permite establecer pautas de interpretación de la similar novohispana.<sup>18</sup> De aquella observación se desprende el estratégico papel desempeñado por la minería de plata, cuya extracción que, a la postre, culminará drenando más allá del Atlántico, hubo propiciado intensos y extensos flujos de intercambio, pero cuyas oscilaciones marcó el derrotero de las inflexiones mercantiles. El propio Assadourian ha empezado, a partir de un balance de la historiografía sobre México, a establecer la periodización de las coyunturas novohispanas.<sup>19</sup> Teniendo muy presente su diseño de funcionamiento de la economía colonial y la periodización de la economía novohispana que nos propone, es que podemos enunciar otro enfoque de observación del auge/declinación de los obrajes de la ciudad de Puebla.

<sup>16</sup>Durante el XVII: "...la Puebla es ciudad abundantísima de todo género de semillas y ganado, pues se mata para el sustento más de seis mil reses de ganado vacuno y al pie 60 mil carneros y 40 mil cabezas de ganado de cerda". Miguel Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo XVII*. Crónica de la Puebla, México Editorial Patria, 1945, p. 46; hacia 1746 la oferta de las lanas no declinó: "Ultimamente se comercia en tejidos de lana y algodón: ministran abundancia de la primera setenta y ochenta mil carneros que se matan para el abasto de las carnicerías públicas, sin los dos rastros de los colegios de la Compañía de Jesús, y particular matanza para todas las comunidades, sin la ingentísima porción que logra de las trasquilas". Juan Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana*. Informe..., *op. cit.*, p. 70.

<sup>17</sup>En Coyoacán se afirma que: "El adelanto de los salarios y las deudas resolvieron el problema de la retención del trabajo en la industria textil. Los manufactureros ricos pudieron comprar esclavos, como muchos lo hicieron en Coyoacán pero muy pocos obrajeros dependieron exclusivamente de los esclavos". Samuel Kagan, "The Labor of prisoners in the obrajes of Coyoacan", Elsa Cecilia Frost et al. (comps.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, México, el Colegio de México y University of Arizona Press, 1979, p. 214 (la traducción y el subrayados son nuestros); al despuntar XVIII, en los obrajes de Puebla el número de esclavos representaba el 10.8% del total de operarios. Cf. A. Carabarin, *El trabajo y los trabajadores del obraje...* *op. cit.*, p. 29

<sup>18</sup>El "Modelo simple" de funcionamiento de la economía colonial, cuyo diseño otorga prioridad a los procesos "internos" desencadenados por una estrategia "externa", ha sido expuesto por vez primera por Carlos Sempat Assadourian en "Integración y desintegración regional en el espacio colonia. Un enfoque histórico, datado en 1972. En lo sucesivo, al referirnos a este ensayo, citaremos la reimpresión de un compendio de ensayos y estudios del propio Assadourian, rotulado *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, *op. cit.*

<sup>19</sup>Cf. Carlos Sempat Assadourian, *El derrumbe de la población indígena y la formación del sistema de la economía colonial (examen de un modelo)*, El Colegio de México [s.f.], 59 p. + notas, Mecanoscrito.

Tentativamente, Assadourian ha propuesto que el momento de crecimiento histórico de la economía mercantil novohispana ocurrió entre 1550 y 1630.<sup>20</sup> Un hallazgo historiográfico inmediato confirma tal presunción: la duplicación de los ingresos de la tesorería novohispana entre 1580 y 1610 ha conducido a la postulación de que Nueva España aumentó considerablemente su actividad económica finisecular.<sup>21</sup> De igual manera, nuestra observación del primer momento estructural de los obrajes poblanos refuerza el señalamiento de aquella coyuntura. La propuesta de Assadourian, permítasenos esquematizar, es que una mayor producción de metales preciosos multiplica los flujos mercantiles e integra económicamente a un determinado espacio regional. Siguiendo este razonamiento, la bonanza de los obrajes de Puebla estaría determinada por la subida minera. ¿Estaremos forzando con imprudencia los límites de un “modelo” historiográfico? La crónica de Miguel Zerón Zapata es un valioso testimonio que nos ha dibujado la silueta del gran mercado pañero que tuvieron los obrajes poblanos del primer momento estructural, al mismo tiempo que con toda claridad hubo identificado su factor propulsor. Observemos con atención: “A la fama de la buena ropa que se labraba en estos obrajes[...]acudían de todo el Reino a sus compras, así encomenderos como mercaderes y después, con el tiempo, de las provincias del Perú, que no son pocas,[...], ayudando también el gentío mucho de otros artes y oficios que, al sabor de la plata, venían a avecindarse a la Puebla”.<sup>22</sup>

Puntualicemos dos hechos en la crónica citada:

1) Careciendo de minas la subregión poblana, su fortuna dependía tanto de la coyuntura minera, como de su enlace con los “polos de arrastre”.<sup>23</sup>

2) El primer momento estructural de los obrajes poblanos estuvo determinado por la intensidad de los tres flujos mercantiles que constituyeron sus mercados. ¿Cuáles eran éstos?

El primero que se conformó cronológicamente -refiere Zerón Zapata- fue el mercado regional novohispano, al que se alude brevemente de la manera siguiente: “A la fama de la buena ropa que se labraba en estos obrajes[...]acudían de todo el Reino a sus compras, así encomenderos como mercaderes”. Hemos señalado ya los argumentos de Assadourian para postular que entre 1550 y 1630 ocurrió el crecimiento histórico mercantil en Nueva España. Por nuestra parte, subrayaremos nuevamente en que aquél -más o menos años- fue también el momento de auge de los obrajes de la ciudad de Puebla.

Después del novohispano, se constituyó el mercado peruano para los paños poblanos, referido con toda claridad por Zerón Zapata. Chaunu asienta que las embarcaciones provenientes del Callao arribaban con plata que complementaba las remesas novohispanas con destino filipino.<sup>24</sup> ¿Toda la plata peruana estaba únicamente de paso? o bien ¿parte de ella era reciclada en los flujos novohispanos? El cotejo del movimiento de la producción peruana de plata y el del tráfico naviero

<sup>20</sup>En ausencia de una evaluación directa de la producción argentífera novohispana, Assadourian se apoya en índices ponderatorios por vía indirecta: las remesas de metales preciosos con destino español junto con el movimiento comercial entre la metrópoli española y sus colonias americanas. Cf. C. S. Assadourian, *Ibid.*, p. 37-47. TePaske y Klein han evaluado el flujo de plata destinado a Castilla y las Filipinas entre 1581 y 1700. Confirmando parcialmente la presunción de Assadourian, dichos autores precisan que fue justamente entre 1591 y 1640 cuando las remesas representaban los más altos porcentajes de la renta fiscal novohispana: entre el 44% y el 55%. Cf. John TePaske y Herbert Klein, “The Seventeenth-Century crisis in New Spain: myth or reality?”, *Past and Present*, February 1981, number 90, table 4

<sup>21</sup>Siempre y cuando se acepte que el nivel de recaudación fiscal refleja el grado de actividad económica novohispana. Cf. J. TePaske y H. Klein, *Ibid.*, graph 1 y table 1. Israel sostiene una opinión contraria ...aunque sin apoyarla empíricamente. Cf. J. I. Israel, “México y la Crisis General...”, *op. cit.* p. 136

<sup>22</sup>M. Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo XVII...*, *op. cit.*, p. 39.

<sup>23</sup>Usamos el término y la conceptualización expresada por C. S. Assadourian, “Integración y desintegración regional en el espacio colonial...”, *op. cit.*, p. 132

<sup>24</sup>La serie para el puerto de Acapulco elaborada por Chaunu comprende una parte del periodo que hemos remarcado: 1591-1622. Refiriéndose al tráfico peruano, afirma dicho historiador: “Sus navíos transportaban hasta Acapulco la cantidad suplementaria de plata que las minas de Nueva España no alcanza a abastecer [para el financiamiento de la administración española en las Filipinas; ACG]”. Cf. Chaunu. *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos...*, *op. cit.* p. 78 y 233-236

entre el Callao y Acapulco nos ofrece una respuesta: el tráfico es mayor, cuando aumenta notablemente la producción argentífera peruana;<sup>25</sup> aquél decae, cuando declina aquella minería.<sup>26</sup> Es decir, lo que deseamos señalar nuevamente es la simultaneidad de la bonanza minera en el Perú y de la de los obrajes de la ciudad de Puebla.

De manera inferida, finalmente, fue formándose el mercado de la localidad poblana. ¿Quiénes lo integraban? Zerón Zapata nos lo describe: era aquel “gentío mucho de otros artes y oficios que, al sabor de la plata, venían a avecindarse a la Puebla”. Para el caso de un “polo de arrastre” minero como Potosí, Assadourian ha observado que la elevada dimensión poblacional era concomitante al momento de mayor producción de plata y a su correspondiente circulación mercantil,<sup>27</sup> para el caso de un “polo secundario” como Puebla, lo que el multicitado cronista nos está subrayando es que fue la circulación local de la plata, proveniente del intercambio mercantil regional e intervirreinal, según hemos visto, lo determinante en el mayor movimiento poblacional y mercantil de la localidad poblana.<sup>28</sup>

Resumiendo, la amalgama fue determinante en el crecimiento de la producción de plata en las regiones novohispanas y peruana, así como el sustento estructural determinante del momento de numerosos obrajes grandes y obrajeros usufructuadores de trabajo indígena perentorio.

Veamos enseguida el otro momento en la evolución de los obrajes de Puebla. Recordemos los rasgos advertidos: desaparición de los obrajes grandes, disminución considerable y estancamiento más que secular en el número de obrajes, mezquindad del poder patrimonial, incluyéndose “maestros artesanos” entre los obrajeros, pero no a tal grado que hubiese impedido la compulsiva reclusión de la mayor parte del cuerpo laboral en los obrajes. Todos estos elementos configuran -a nuestro parecer- una diferente estructura del obraje correspondiente a una declinación secular de su coyuntura.

En términos de la proposición planteada, para explicarnos el derrotero negativo de los obrajes poblanos, es, pues, preciso observar el sistema de flujos mercantiles que conformaban sus mercados. Siguiendo la ruta cronológica esbozada por Zerón Zapata, retornaremos a la provisional periodización de Assadourian para intentar detectar la intensidad del mercado novohispano. Apoyándose nuevamente en índices no directos de la producción de metales preciosos, dicho autor postula que el sistema mercantil novohispano experimentó una depresión por momentos estancamiento y de declinación que recortó un arco secular comprendido entre 1630 (o tal vez 1640) y 1720 (quizá 1740). El decrecimiento del “motor esencial”, como acota Assadourian, llamaba Fausto de Elhuyar a la producción dominante, es decir la producción de metales preciosos,<sup>29</sup> parece ser lo determinante en dicha pendiente anulada o negativa.<sup>30</sup> El arquetipo de explicación que estamos examinando afirma que la pérdida de ritmo de la producción de metales preciosos provoca concomitantemente la desaceleración de los flujos mercantiles coloniales, es decir, la disminución del mercado regional. Y es justamente el estancamiento de la actividad económica

<sup>25</sup>El virreinato peruano quintuplicó su producción de plata en el breve lapso de 1571-1575 y 1581-1585. Cf. C.S. Assadourian, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”, en E. Florescano (Compilador), *Ensayos sobre el desarrollo económico...*, op. cit., p. 232, nota 22

<sup>26</sup>No para nuestros propósitos, ni para la intención del propio Chaunu de detectar una coyuntura mercantil del Pacífico, es procedente apoyarse exclusivamente en la serie Acapulco, quien nos lo advierte de esta manera: “La serie de Acapulco, en cuanto tal, no permite una interpretación coyuntural. El lapso de treinta años, a que hemos limitado nuestro sondeo, de ningún modo autorizaría a hacerlo”. P. Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos...*, op. cit., p. 79.

<sup>27</sup>Cf. C. S. Assadourian, “La producción de la mercancía dinero...”, op. cit., p. 229-230

<sup>28</sup>Carecemos aún de una evaluación demográfica de la ciudad de Puebla durante el siglo XVI y la mayor parte del XVII. La única cifra global conocida es la referida por fray Juan Villa Sánchez para el año 1678, o sea, en el pleno estancamiento: 69 800 personas capaces de comunión. Pero incluso, dicho nivel poblacional no fue siquiera igualado durante los siglos XVIII y XIX. Cf. J. Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana. Informe...*, op. cit., p. 65.

<sup>29</sup>La connotación del carácter “dominante” de la minería de plata quisiera constreñirla a la función y orden mercantil; mientras la sociedad colonial sea aún insuficientemente analizada *in extenso*, parecería insustancial anticipar el diagnóstico de la producción dominante en sentido genérico.

<sup>30</sup>Cf. C. S. Assadourian, *El derrumbe de la población indígena y la formación del sistema...*, op. cit., p. 56-59.

novohispana durante el siglo XVII, el corolario historiográfico de TePaske y Klein.<sup>31</sup> La declinación de los obrajes poblanos durante la mayor parte del XVII es, igualmente, una reafirmación de la mengua mercantil; pero, al mismo tiempo, es un resultado que ayuda a exhibir la fuerza determinante del “motor esencial” colonial respecto a las producciones subordinadas, entre ellas, la de los obrajes. La postulación de Assadourian es que el ocaso minero novohispano jaló tras de sí al sistema de la economía mercantil durante la segunda parte del XVII y primeras décadas del XVIII que -agregamos nosotros- coincidió justamente con el inicio del declive de los obrajes de la ciudad de Puebla.

¿Y qué sucedió posteriormente, es decir, durante el movimiento ascendente dieciochista? A diferencia del sistema mercantil novohispano, los obrajes de Puebla prolongaron su estancamiento hasta las postrimerías del XVIII:<sup>32</sup> una vez que disminuyeron el número y el tamaño de los obrajes, dichas escalas se reprodujeron por más de 150 años (véanse cuadro III y IV). Sin embargo, aquella contradictoria inflexión de las tendencias permitió no sólo la permanencia de los obrajes poblanos, sino incluso la coexistencia y partición de mercados con sus competidores. Puntualicemos lo anterior: los obrajes de la ciudad de Puebla declinaron y se estancaron durante la segunda parte del XVII concomitantemente con la producción argentífera; en cambio, contrariando el ascenso económico novohispano del XVIII, nos permitimos generalizar a sabiendas de las disparidades subregionales, para contrapuntar la situación local, los obrajes poblanos prolongaron su estancamiento, es decir permanecieron en funcionamiento idéntico número de obrajes, a lo largo del siglo XVIII. Este dato contante señala un problema: la historiografía contemporánea -apoyándose en uno de los cronistas del XVIII- atribuye el declinamiento de los obrajes poblanos a la competencia de los similares cholultecas y, sobre todo, de los de Querétaro.<sup>33</sup> Sin embargo, aquella permanencia subrayada, ¿acaso no pone en entredicho tal versión? Por supuesto, ello no negaría la bonanza pañera de Querétaro; más bien supondría que hubo mercados extranjeros compensatorios a la localidad que sustentaron la permanencia de los obrajes de la ciudad de Puebla durante el siglo XVIII; esto quiere decir que, si durante el XVIII se perdió el enlace con el “polo minero”, los obrajes poblanos sustituyeron a aquél por otras subregiones novohispanas, pues, sólo de esta forma se explicaría su permanencia finisecular. Bermúdez de Castro describía aquellos mercados hacia 1746, en plena competencia con los paños europeos, cholultecas y queretanos: “Aunque el día de hoy no se experimenta el trato de paños tan corriente como en su primitivo origen[...], con los que trabajan hay suficiente en la Puebla para el vestuario de sus sirvientes,[...] y para algunas remisiones que se hacen a Zacatecas, Sinaloa, Oaxaca, Guatemala y otros distritos como también para el gasto común de las haciendas y labores”.<sup>34</sup>

<sup>31</sup>“Rather, modest cyclical fluctuations and overall stability characterized income into the Mexican Treasury during the seventeenth century”. J. TePaske y H. Klein, “The Seventeenth-century crisis in New Spain...”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>32</sup>Ya hemos dicho que tal declinación la visualizamos con datos simples, pero que nos parecen suficientes: 1) el número de obrajes; 2) el tamaño de los mismos, ponderado según el promedio de trabajadores por obraje.

<sup>33</sup>Bermúdez de Castro, refiriéndose a la ciudad de Puebla, escribía hacia 1746: “Aunque el día de hoy no se experimenta el trato de paños tan corriente como en su primitivo origen por los muchos que vienen en las flotas de Venecia, Olanda, Francia y otros lugares de la Europa, y se fabrican en las ciudades de Cholula y Querétaro”. Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano o historia de la ciudad de Puebla*, mecanoscrito, p. 127-128; al mismo hecho alude, de manera imprecisa, Fernández Echeverría que escribió hacia el último cuarto del XVIII: “Hacia mediados del siglo pasado hicieron estas fábricas [de Puebla; ACG] una gran parte del comercio de esta ciudad, que en el presente está muy decaído, por el gran número de obrajes que se ha establecido en otras ciudades del Reino”. Mariano Fernández Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España*, Puebla [s.p.i.], 1931, t. I, p. 315. Los señalamientos contemporáneos son de: J. Bazant, apoyándose en Bermúdez de Castro, “Evolución de la industria textil...” *op. cit.*, p. 489; Liehr, refiriéndose a la decadencia poblana, repite lo dicho por Bazant: “Se empezó a hacer notar considerablemente la competencia de las fábricas textiles del Bajío, sobre todo las de Querétaro”. Reinhard Liehr, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810*, t. 1, México, SepSetentas, (242), 1976, p. 28. Este breve recuento muestra la relación genealógica de una difundida “verdad” historiográfica que ha sido enarbolada para explicar la suerte de los obrajes de la ciudad de Puebla.

<sup>34</sup>Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano...*, *op. cit.*, p. 127-128.

Hasta antes de 1770 se abastecía también a Guadalajara: “Antes del año de 1770 los más de estos efectos [de paño; ACG] venían de Puebla, México, Querétaro y San Miguel el Grande”.<sup>35</sup>

Apenas despuntaba el siglo XIX cuando Humboldt describía los flujos mercantiles de Puebla con la “tierra-adentro”: “Los millares de mulos que todas las semanas llegan de Chihuahua y de Durango a México, traían además de las barras de plata, cuero y sebo, un poco de vino de Paso del Norte y harina; tomando en retorno lanas de las fábricas de Puebla y de Querétaro, géneros de Europa y de las Islas Filipinas, hierro y acero y mercurio”.<sup>36</sup>

Este triple señalamiento 1746, 1770 y 1805 pone en claro lo siguiente: 1) que el movimiento ascendente novohispano del XVIII multiplicó los flujos mercantiles y los espacios textiles productores; 2) que esta competencia tan sólo redistribuyó los mercados ampliados por la coyuntura regional.<sup>37</sup>

Pasemos, ahora, a examinar la situación del mercado peruano, integrante de la tríada que insufló magnitud a los obrajes poblanos del primer monto estructural. A los ojos de fray Juan Villa Sánchez -cronista que escribió un informe sobre la ciudad de Puebla en 1746- aquel mercado meridional se disolvió:

Pasando a buscar las causas de esta decadencia, ocurre la primera falta de trato y comercio en el Perú; es clamor de todo el Reino el logro que le ha cesado y de la utilidad de que le priva la falta de este comercio[...]

Y entre todas las ciudades la que más pierde, la que mayor atraso ha tenido es la Puebla de los Angeles. Teníamos dicho que lo que abastecería antiguamente era el trato de los paños que se beneficiaban en sus obrajes; éste cesó, éste puso por tierra aquellas grandes fábricas hasta en lo material de los edificios, faltando quien saque de ellos alguna utilidad[...]<sup>38</sup>

Puesto que nuestra intención es demarcar los momentos en la evolución de los obrajes de la ciudad de Puebla que, desde nuestro punto de vista, son momentos estructurales, reviste cierto interés fijar las “fechas” en que dicho comercio “cesó”, entendiendo, por supuesto, que dichas tendencias no fueron, nunca lo han sido, absolutas, totales.

La afirmación categórica de Villa Sánchez el trato de paños con el Perú “cesó”, ocurrió 112 años después de la disposición que prohibió el comercio entre Nueva España y Perú. Entre ambos puntos de coordenadas, ¿qué había ocurrido en el sistema mercantil peruano? Assadourian afirma que el “motor fundamental”, es decir, una pieza clave del sistema, declinó a lo largo de todo el siglo XVII.<sup>39</sup> El mismo autor ofrece la confirmación de dicha tendencia secular de la plata producida: las remesas enviadas desde Lima a España descendieron críticamente para el “sistema de dominación”.<sup>40</sup> Otro testimonio de la depresión peruana: la recaudación fiscal, esto

<sup>35</sup>José Fernando de Abascal y Sousa, “Provincia de Guadalajara”, en E. Florescano e I. Gil (comps.), *Descripciones económicas regionales de Nueva España*. Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827, México, SEP-INAH, 1976. p. 129-130. Los subrayados son nuestros.

<sup>36</sup>Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 467. Los subrayados son nuestros.

<sup>37</sup>Nos ha sido sugerida la conjetura de explicar el decaimiento de los obrajes de la ciudad de Puebla como resultado de la creciente relevancia que tuvieron los textiles de algodón a lo largo del siglo XVIII en la vida económica de la ciudad. Habría que considerar, en primer lugar, la discordancia de los momentos: la declinación y posterior estancamiento de los obrajes referidos ocurrió previamente al menos una centuria a la expansión de los textiles de algodón. En segundo lugar, en las últimas líneas hemos insistido que el crecimiento mercantil del XVIII intensificó la circulación y multiplicó los espacios productores y las producciones, entre ellas la de los textiles de algodón, pero también la de los paños. Cotéjese el Informe de 1746 citado en la nota número 16.

<sup>38</sup>J. Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana*. Informe..., *op. cit.*, p. 75 y 80. Los subrayados son nuestros.

<sup>39</sup>Las cifras que presenta Assadourian son muy elocuentes y muestran un declive sin interrupciones: la primera media decenal (1601-1610) alcanzó un valor de 829 930 pesos ensayados; la última media decenal (1691-1700) fue de 303 017 pesos ensayados; la mengua en la producción fue de 63%. Assadourian añade: “Esta secular línea descendente de la producción argentífera continúa, a niveles más bajos, durante la primera mitad del siglo XVIII.” C.S. Assadourian, “Integración y desintegración...”, *op. cit.*, p. 140

<sup>40</sup>Cf. C. S. Assadourian, *Ibid.*, p. 153-154, figura 4.

es, la medición de la actividad económica, según nos proponen TePaske y Klein, de la Tesorería de Lima se desplomó desde 1650 hasta 1750.<sup>41</sup> Es decir, la producción dominante menguó y con ella las producciones subordinadas en el conjunto del virreinato peruano. sobre todo en la segunda mitad del XVII, no sin antes alentar el mercado interno como se deduce del estudio de TePaske y Klein. ¿En qué momento del XVII empezando o finalizado ocurrió la bonanza de los obrajes cuzqueños?<sup>42</sup> Sinteticemos y enumeremos las premisas: a) en la primera mitad del XVII, bonanza de los obrajes cuzqueños;<sup>43</sup> b) en la segunda mitad del XVII y primera del XVIII, decaimiento y necrosis del sistema mercantil peruano; c) desde la última década del XVII y casi todo el XVIII, irrupción avasallante de paños europeos (ruan florete) en el virreinato, llevando como secuela el desvanecimiento de los precios textiles.<sup>44</sup> En suma, ¿podrá alguien alardear de incredulidad cuando Villa Sánchez -el cronista poblano- admite en 1746 que “cesó” el trato de paños con Perú? Salvo alguna “pista” baladí, no hay argumentos que refuten que el mercado peruano hubo ocluido plenamente a partir de la segunda mitad del XVII.<sup>45</sup> Por lo demás, la sola presencia de los obrajes cuzqueños hace patente que hubo razones más que “estructurales” opuestas a dicho comercio.

Resumiendo, hemos puesto de manifiesto la coincidencia de la periodización del sistema mercantil novohispano -propuesta por Assadourian- y la periodización estructural de los obrajes de la ciudad de Puebla. Dicha simultaneidad, ¿acaso no establece, por sí sola, una cierta conexión? Siguiendo a Assadourian, consideramos que los ritmos de la producción argentífera -nervio central del sistema mercantil colonial- regulaban la dimensión del mercado y, por ende, la de las producciones subordinadas. En el caso del espacio colonial peruano, la periodización hecha por Assadourian demarcaba al propio tiempo los cambios estructurales, esto es, en las relaciones de producción, ocurridos en la producción minera. La periodización en la evolución de los obrajes de la ciudad de Puebla, haciendo a un lado el problema de su motricidad, es también una demarcación estructural que atiende a los cambios ocurridos en el interior del obraje.

<sup>41</sup>De 1600 a 1650, la recaudación fiscal estuvo siempre por arriba de los 3 millones de pesos; en cambio, de 1650 a 1750 la recaudación cayó con fuertes oscilaciones desde un máximo de más de 4 millones hasta un poco más de un millón de pesos. Los autores afirman: "The second half of the seventeenth century, however, marked the onset of a severe depression from which the viceroyalty did not recover until the second half of the eighteenth century an even then it was only a modest recovery". J. TePaske y H. Klein, "The Seventeenth-century crisis..", *op. cit.*, p. 119-123, graphs 1y 2.

<sup>42</sup>La controversia historiográfica sobre los obrajes peruanos en lo referente al momento de su crecimiento, puede seguirse en Enrique Tandeter y Nathan Wachtel, "Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, V. 23, núm. 90, (julio+ -septiembre 1983).

<sup>43</sup>En el virreinato peruano, "más de trescientos obrajes de paños trabajaron durante el XVIII, sin contar los que labraban sin licencia real y los chorrillos". Hans Pohl, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la industria hispanoamericana especialmente la textil durante el siglo XVII", *Anuario de Estudios Americanos*, XXVIII, 1971 p. 472.

<sup>44</sup>Cf. E. Tandeter y N. Wachtel, "Precios y producción agraria...", *op. cit.*, p. 199-202 y 205-208.

<sup>45</sup>La breve "Serie Acapulco" de Chaunu, incluso, señala un derrotero negativo del comercio intervirreinal a principios del XVII. ¿Efecto fulminante de la competencia cuzqueña? Cf. P. Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los ibéricos...*, *op. cit.*, gráficos "Tráfico del puerto de Acapulco", p. 337-338.

